

Competitividad y modelo agrícola europeo, ¿amigos o rivales?

JOSÉ MARÍA G^a ÁLVAREZ-COQUE
CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD
POLITÉCNICA DE VALENCIA

El sector agroalimentario es una de las actividades económicas más importantes de Europa. Es vital para mantener el empleo, preservar los bienes públicos rurales, suministrar alimentos de calidad y e integrar las Pymes en las cadenas de valor, locales y globales.

La UE ha evolucionado recientemente de importadora neta de productos agroalimentarios a exportadora neta, aunque surge la pregunta de si hay elementos de fragilidad en su posición competitiva en los mercados internacionales. Precisamente esta fue la pregunta que planteó el estudio titulado "EU Member States in Agri-food world markets: current position and perspectives", liderado por la Universitat Politècnica de València (UPV). En el mismo participaron instituciones de seis países y fue presentado al Comité de Agricultura y Desarrollo Rural del Parlamento Europeo el pasado mes de octubre.

La competitividad se refiere a la capacidad de las empresas o naciones para ofrecer productos de calidad a precios competitivos y proporcionar una rentabilidad adecuada para los recursos empleados. Una fortaleza del sector agroalimentario de la UE es su orientación hacia los productos finales de alto valor, que representan dos tercios del total de sus exportaciones agrícolas. Sin embargo, la cuota de mercado de la UE en las exportaciones mundiales de productos alimentarios y bebidas ha ido disminuyendo lentamente en los últimos años (del 20,1% en 2001 al 17,8% en 2010). Esto es reflejo de la falta de visión internacional de nuestras empresas, de un funcionamiento imperfecto de la cadena alimentaria, de los múltiples obstáculos burocráticos y de la todavía insuficiente capacidad de los recursos humanos.

Estudio prospectivo

Se entrevistaron a 160 expertos de 19 Estados miembros, con diversos perfiles profesionales. Los dos grupos más representados fueron la investigación (34%) y las organizaciones de agricultores (28%). La presencia de funcionarios públicos (18%) e in-



La investigación agrícola se caracteriza por su alta rentabilidad social, pero a largo plazo; el papel destacado de las instituciones públicas y la lenta velocidad de transferencia tecnológica de la ciencia a la práctica agrícola. (Foto Ainia Centro Tecnológico).

dustria transformadora (15%) también fue significativa, y también estuvieron presentes las organizaciones interprofesionales (5%), los minoristas (4%) y los mayoristas (4%).

Los resultados de la encuesta revelaron que la mayoría de los expertos confía en la sostenibilidad, la calidad y el potencial de crecimiento de la economía agroalimentaria de la UE. Un 66% opina que es probable o muy probable que el sector agroalimentario de la UE se convierta en un motor de crecimiento económico para el año 2020. Se expresaron opiniones menos optimistas en cuanto a la capacidad del sector agroalimentario de la UE para crear oportunidades de empleo en las zonas rurales. Alrededor de un 69% de los encuestados indica que la balanza comercial seguirá siendo negativa en sectores importantes, y menos de la mitad (46%) opina que las empresas agroalimentarias de la UE confiarán más en la demanda externa, lo que significa que el mercado interior debe seguir atrayendo atención.

Competitividad y modelo agrícola

Una de las cuestiones más difíciles es el posible conflicto entre las organizaciones y las normas de defensa de la competencia. Con el fin de mejorar la posición negociadora de los agricultores en la cadena alimentaria, la reciente reforma de

la Política Agrícola Común ha abierto un camino para que agricultores y ganaderos puedan negociar colectivamente los contratos para el suministro de algunos productos bajo determinadas condiciones y salvaguardias. Sin embargo, el proceso de coordinación en la cadena de valor, y con él la defensa de los intereses de los productores, depende sobre todo de las capacidades humanas y tecnológicas de las organizaciones, y de una gobernanza transparente y eficaz.

Algunas características distinguen la investigación agrícola de la investigación en otros sectores, a saber, su alta rentabilidad social, pero a largo plazo; el papel destacado de las instituciones públicas y la lenta velocidad de transferencia tecnológica de la ciencia a la práctica agrícola. Algunas medidas de la reciente reforma de la PAC promueven el potencial de innovación del sector agroalimentario. El principal ejemplo es la Asociación Europea para la Innovación (EIP) en la agricultura, una iniciativa piloto que pone de relieve la importancia de la agricultura en la búsqueda de un desarrollo inteligente y sostenible. Sin embargo, ciertas debilidades aún son evidentes en cuanto a la escasa transferencia de tecnología a las Pymes y a la falta de costumbre de los actores locales y europeos para cooperar en red.

“ Un 66% de los encuestados opina que es probable o muy probable que el sector agroalimentario de la UE se convierta en un motor de crecimiento económico para el año 2020 ”

El impacto de los pagos directos del Pilar I de la PAC sobre la competitividad es ambiguo y un animado debate persiste. Por un lado, los pagos directos contribuyen significativamente a los ingresos de los agricultores y, por lo tanto, a mejorar la viabilidad económica de las explotaciones. Por otra parte, este efecto ralentiza su mejora estructural. En cuanto al Pilar II, los programas de desarrollo rural incluyen medidas adaptadas a la situación y las necesidades específicas de sus sectores agrícolas y forestales. En el lado negativo, su aplicación depende de la eficacia de los Estados miembros y de sus presupuestos, así como de la capacidad de movilizar recursos locales y mejorar la formación de los actores a nivel regional.

En cuanto a las políticas comerciales, la UE participa activamente en una serie de negociaciones bilaterales, siendo quizás el ejemplo más evidente el Acuerdo de Asociación para el Comercio y la Inversión (TTIP) entre los EE.UU. y la UE. En este sentido, los actores encuestados en el proyecto consideran que es crucial mejorar la promoción de las normas de la UE a nivel internacional y garantizar la igualdad de condiciones de competitividad con terceros países. Algunos expertos afirmaron que la negociación del TTIP corre el riesgo de debilitar las normas europeas hacia un "mínimo común denominador" o hacia una desregulación. O, alternativamente, hacia una pérdida de competitividad de las empresas europeas, al enfrentarse estas a normas internas que restringen su competitividad en un mercado abierto a la competencia exterior.

La actual competitividad agroalimentaria de la UE tiene que ver con una visión propia del modelo agrícola, social y económico. La preservación de los límites de la cohesión social y territorial y la sostenibilidad puede ser compatible con la defensa de la competitividad agroalimentaria. La política comercial debería ser vista como parte de una estrategia para nivelar el campo de juego entre la UE y sus socios globales. La estrategia de competitividad europea debe centrarse en la innovación, la calidad, los productos de valor añadido, la defensa del territorio y una economía de bajo nivel de carbono. ■